

*sara  
sefchovich*

**dos tangos  
y  
una samba**

Las paredes verdes me ponen nerviosa. El techo verde me pone nerviosa. La cama rechina. La cobija es muy delgada. Así debe sentirse en una prisión, en un cuarto de tortura. La cama está demasiado alta, me cuesta trabajo subir, no me quiero subir. Estoy temblando, tengo frío, ojalá tuviera otra manta, ojalá fuera un día más vieja, ojalá todo hubiera pasado, nunca hubiera pasado, que no me duela, tengo miedo, tengo mucho miedo.

Cuántas horas llevo aquí. ¿Por qué tanto silencio? El piso está sucio y helado. ¿Por qué no puedo abrir la puerta? La cobija huele a polvo, los calcetines están muy delgados, todo me molesta, todo me deprime.

¿Qué hacer? Ya me enredé en esto, ya pagué los cuatro mil pesos, ya no me puedo echar para atrás, ni me quiero echar para atrás pero tengo miedo, hace frío. Nadie viene, ¿por qué nadie viene? ¿por qué no vienen de una vez y acaban conmigo? Que no acaben conmigo, estoy sola, a pesar de tu presencia y de la de todas las otras compañías ahí afuera. Pero soy yo, en sus manos, manos de hombre, de salvador, de comerciante, de médico, de amigo-enemigo. Manos desconocidas, que me abren, me penetran con sus instrumentos duros y fríos. Manos que me van a devolver a lo que era antes. Han pasado horas aquí, siento que han sido horas, no tengo noción del tiempo, me quitaron todo cuando llegué, sólo estoy en esta bata descolorida y sin botones, con esta gran soledad que me acompaña.

(tango) Fumando espero  
al doctor que yo quiero  
tras los cristales  
de siniestros hospitales  
y mientras fumo  
yo mucho me pregunto  
que pasa con el mundo  
que no me quiere comprender...

¿Quién abre la puerta? ¿Quién viene con una bata verde y la boca tapada? ¿Quién me lleva, a dónde me lleva? No quiero que me lleve. ¿Quién soy esa que se ríe, loca, desenfrenada? Se ríe y no se divierte, se ríe de miedo, ya sabe que no le va a pasar nada, pero por qué le tiene que pasar esto, ya sabe que no le va a doler, pero cómo le duele, ya sabe que debe estar relajada, pero cómo tiene duro el cuello, y la espalda y la panza... La cama está fría, el azulejo, sucio. El techo está alto, la inyección, preparada. ¿Por qué me amarran las piernas? ¿Por qué me jalan el brazo? Ya sé que tengo ojos bonitos, y pelo bonito, ya sé que soy muy joven y me siento la más vieja del mundo. ¿Por qué se ríen? Su chiste no me da risa, qué me importa esa película, no conozco a esa señora. sólo quiero saber quién soy, dónde estoy y porqué, quiénes son ustedes, no los conozco, nunca los he visto, les dí el sueldo de un mes, les doy mi vida y se ríen, mientras yo me hundo, me estoy yendo, no sé a dónde, no sé qué hacen conmigo, tengo frío, siento mucho sueño.

(tango) Dormir  
con el alma marchita  
las nieves del tiempo  
blanquearon mi sien  
sentir  
que no es nada la vida...

¿Qué ha pasado? Esta cama dura, este cuarto verde, esta bata sin botones. Estoy viva, ahora recuerdo. todo pasó, estoy viva, no siento mi cuerpo, hay un olor extraño, un dolor en el vientre, sangre, frío. ¿Por qué me despiertan, por qué me dan esta pastilla, por qué me piden que no grite, por qué me acusan de asustar a otras mujeres en otros cuartos? A mí qué me importan los otros cuartos, yo quiero llorar, llorar porque tuve mucho miedo. llorar porque tengo mucho frío, gritar porque me duele adentro, gritar porque no sé lo que me hicieron, enloquecer por mi madre que ha sufrido tanto, por mi hija tan pequeña que va a sufrir tanto, por mí que me siento tan triste.

Gracias porque me ayudaron, pero nunca me sonrieron.

Gracias porque me dejaron vivir, pero siempre se burlaron.

Odio al mundo, a los hombres, al amor.

Adoro a mi madre, a mi hija, a mi amiga que me trajo.

Dónde está la luz del día, dónde hay una enfermera amable que no me arranque las gasas, que no me corra del cuarto porque lo necesita, que no limpie el piso con la manguera y me salpique de agua fría.

Dónde hay otras mujeres asustadas, a las que les pueda hablar, dar la mano, acompañar a llorar.

(samba) tristeza  
por favor no me hundas  
en esta soledad...

¿De quién son esas risas en el cuarto de junto? ¿Quién se ríe loca y desenfrenada mientras camina junto a un médico, con la bata verde y la boca tapada?

¿Quién es ella? La que va al cuarto de tortura y salvación, de morir y nacer, de librarse de un descuido y quedar para siempre en el desamparo más grande del mundo, en el recuerdo más triste del mundo.

